

Sylloge Epigraphica Barcinonensis (SEBarc)

XIII, 2015, pp. 207-217

ISSN 2013-4118

data de recepció 2.3.2015

data d'acceptació 18.5.2015

Una nueva jarra de barro con inscripción en contexto funerario tardo-antiguo

New engraved ceramic jar from a late antique funerary context

Helena Gimeno Pascual*, José Luis Moralejo Álvarez**

Resumen: *Siendo escasos los ejemplares de cerámica hallados como depósitos funerarios en las necrópolis cristianas hispánicas de época tardorromana, aún lo son más los que presentan textos inscritos. A partir de un grafito de una jarra hallada en un área funeraria en Olmedilla de Alarcón (Cuenca) volvemos a revisar las leyendas inscritas en tres objetos cerámicos, ya conocidos, procedentes también de contexto funerario.*

Abstract: *Being very few specimens of pottery found as funerary deposits in Hispanic Christian necropolis of the late Roman period those bearing inscriptions are even rarer. From a graphite found in a funerary area in Olmedilla de Alarcón (Cuenca) we review again the texts engravings in three ceramic objects already known, also coming from a funerary context.*

Palabras Clave: *antigüedad tardía, depósitos funerarios antiguos cristianos, graffiti*

Key Words: *Late Antiquity, Christian ancient burial, Christian deposits, Graffiti*

1. Una jarra tardo-antigua de Olmedilla de Alarcón

Hace más de treinta años en un área de enterramientos tardo-romanos del término de la localidad de Olmedilla de Alarcón (Cuenca) se encontró una jarra de barro de cuerpo piriforme (fig. 1) con dos asas, de 29 cm de alto y 12 cm de diámetro

* Centro CIL II - Universidad de Alcalá.

** Centro CIL II - Universidad de Alcalá.

máximo (4/12/8)¹. En una de sus caras, a 7 cm de la boca del recipiente y ocupando una franja que se extiende entre las asas, tiene un grafito realizado después de la cocción, cuyas letras miden entre 1,8 y 0,4 cm de altura. Se desconocen datos del contexto del hallazgo pues la jarra no fue extraída en una excavación programada; sin más informaciones que la zona de procedencia ingresó en el Museo de Cuenca (inv. n. AA62/03/04) hacia los años 80 del siglo pasado². El escueto texto escrito en nueva cursiva dice (fig. 2):

BETELV(S)

Estimamos que la más razonable vía para explicar esa solitaria forma es la de la presunción de que se trate de un nombre propio de persona³, y dos son los antropónimos latinos que parecen llamados aquí a colación por un criterio de semejanza verosímil. Por una parte tenemos el *nomen* gentilicio *Vitellius*, de vieja raigambre en Roma; por otra, un *cognomen* *Vitellus*, que según I. Kajanto, es uno de tantos hipocorísticos tomados de nombres de animales, y especialmente en su forma diminutiva⁴. De hecho se trata de un diminutivo de *uitulus*, «ternero», a comparar con *Agnellus*, *Catellus*, *Columba*, *Passerilla* y otros⁵. Por lo demás, resulta más que verosímil que el propio gentilicio *Vitellius* esté cercanamente emparentado con *Vitellus*.

Aproximándonos desde esos posibles orígenes a la forma BETELV(S), para uno y otro valdría la explicación de su *b*- inicial como un ejemplo claro del llamado *beta-cismo*, fenómeno que, como se sabe, ya está documentado en el s. I d.C. Al parecer, la confusión entre [w] y [b] solo se produjo, al menos en un principio, en posición intervocálica; pero las inscripciones no hacen mayores distinguos a este respecto⁶.

En segundo, lugar, también la [e] de la primera sílaba de *Betelu* puede explicarse fácilmente como un caso de apertura de [ĩ] (breve y abierta) en [e], confundiéndose con el resultado de la [ē] (larga y cerrada), y ello a partir tanto de uno como de otro de los posibles étimos propuestos (por cierto, podemos recordar el topónimo asturiano *Villavedelle*, que se tiene como derivado de *Villa(m) Vitellii*, pero que también podría venir de *Villa(m) Vitelli*. En cambio, cabe observar en nuestra for-

1. Sobre estas formas cerámicas véase R. IZQUIERDO BENITO, «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda», en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* LXXX, 4, 1977, pp. 850-851.

2. Agradecemos a J.M. Millán la búsqueda de datos en el Museo y las facilidades y ayuda prestada para este estudio.

3. No nos atrevemos a relacionarlo con el topónimo vasco-navarro *Betelu*, aunque éste bien pudiera proceder de un antropónimo latino como los que aquí vamos a considerar.

4. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965 (= Roma 1982), p. 86; H. SOLIN, O. SALOMIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim, Zürich, New York 1994 (= 1988), p. 424.

5. Cf. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, cit., p. 329.

6. Así V. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes* (3 ed.), Berlin 1966, p. 60, cita los ejemplos pompeyanos BALIAT, BERVVS y otros; cf. P.M. LLOYD, *Del latín al español I. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid 1993, p. 218.



Fig. 1. Olmedilla de Alarcón (Cuenca). Jarra de barro. Foto: Helena Gimeno

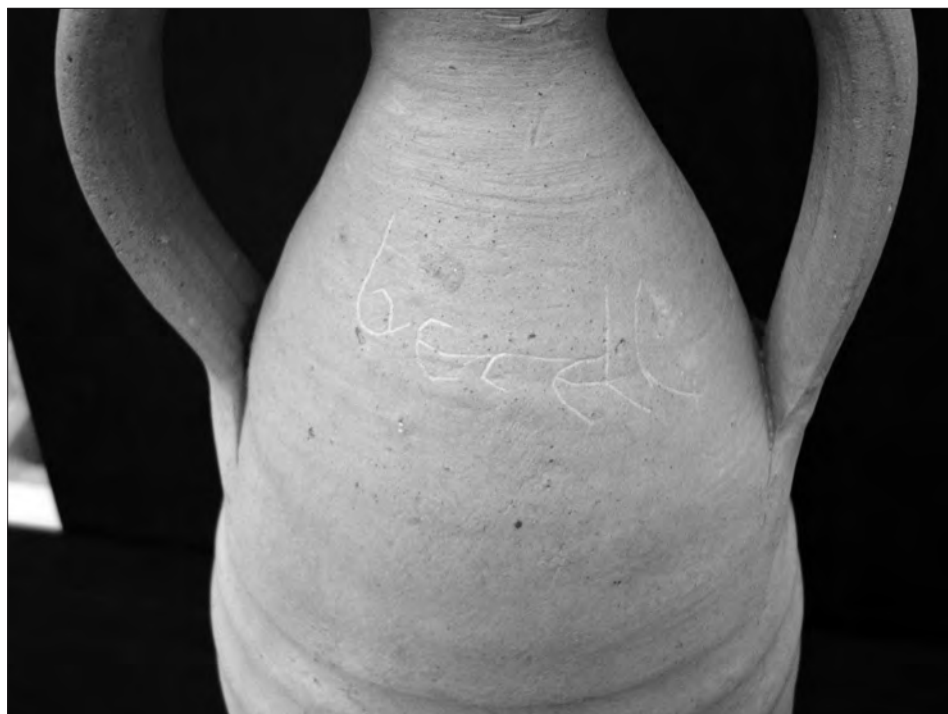


Fig. 2. Olmedilla de Alarcón (Cuenca). Detalle del texto. Foto: Helena Gimeno

ma que la [ũ], breve y abierta, de la sílaba final aún no se ha abierto en [o], y que la -t-, sorda e intervocálica, aún no ha experimentado sonorización, fenómeno ya acreditado también en Pompeya, aunque de manera incipiente, y cuyos testimonios solo abundan a partir del siglo V⁷.

En cuanto a la grafía L en lugar de la geminada LL, que en origen tenían tanto *Vitellius* como *Vitellus*⁸, habría que empezar por decir que en el área hispánica, de la que la inscripción procede (aunque esto no permita extrapolar el dato a la latinidad antigua, por vulgar que esta sea), el resultado fonético de la geminada [ll], y aún con mayor motivo —si se quiere— si iba seguida de una [i] en hiato, que se relajaría en [y], acabaría siendo en todo caso una [l] palatal o *mojada* [ʎ]⁹, el sonido que la actual ortografía española representa por medio del dígrafo etimológico LL, llamado por algunos «letra elle». En este punto conviene recordar que en otras áreas románicas la [ll] latina sencillamente se había *degeminado*, pasando a simple [l]; así en gallego-portugués (*uillam*>*vila*), donde la degeminación no llevaba a una confusión con la antigua [l] intervocálica, dado que ésta desapareció (*caelum* > *ceo*). El proceso seguido por [nn] fue, como se sabe, paralelo: palatalización en español (*annum* > *año*) y degeminación en portugués (*annum*>*ano*). Ahora bien, mientras para notar los resultados de la degeminación la escritura disponía de las grafías de las correspondientes consonantes simples (L y N), la palatalización daba lugar a sonidos nuevos para los que no había signos disponibles. De ahí que en tales casos se optara en español por la *grafía etimológica geminada*: LL para la lateral y, de manera paralela, Ñ para la nasal, pues, como se sabe, esa grafía servía antiguamente para notar la geminada [nn].

Ahora bien, lo que nosotros nos encontramos en la forma BETELVS es una grafía con simple L, lo que podría llevar a pensar que en su caso lo ocurrido fue una degeminación y no una palatalización. Pues bien, me parece lo más probable que ahí ya no hubiera una consonante geminada, y sí una [l] palatal, es decir, [ʎ] que habría sido precariamente notada por medio de una L simple. De hecho, y aunque sea para documentos muy posteriores, de los siglos X-XI, que ya pueden considerarse como escritos en español, Menéndez Pidal advierte que «la simple l es también muy

7. V. VÄÄNÄNEN, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1985², p. 113.

8. No faltan testimonios epigráficos bastante parecidos al que aquí nos ocupa. Así, en una inscripción funeraria de Gades se lee *Quintus Pompeius Vitellus* (J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Inscripciones romanas de la Provincia de Cádiz*, Cádiz 1982, n° 363); el *cognomen Vitellus* lo porta también un individuo, cuyo gentilicio está perdido, en una inscripción de Pueyo (Navarra; cf. *HEp* 9, 1999, 439); en otra inscripción también perdida de la Bética se leía: *M(arcus) Cornelius Vetelus* (C. GONZÁLEZ ROMÁN, J. MANGAS MANJARRÉS, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía III: Jaén*, Sevilla 1991, p. 382); es claro que en estos casos se trata del *cognomen Vitellus* y no del gentilicio *Vitellius*, del que también encontramos formas interesantes para nosotros como *Vitelius* (CIL VIII, 8726; CIL XI, 4010 y p. 1359), *Vitelia* (CIL VI, 6589), *Betelia* (ILAlg. II, 2, 6563); como gentilicio también en *Vitellia Silonis f. Tertulla* (CIL II, 792) en Coria, (Cáceres) y en *Conimbriga Vitellia P[r]otilla* (J. ALARCÃO, R. ÉTIENNE, en J. ALARCÃO, R. ÉTIENNE (eds.), *Fouilles de Conimbriga. II. Épigraphie et sculpture*, Paris 1976, n° 60).

9. LLOYD, *Del latín...*, cit., pp. 390 s.

usada, al lado de *ll*» [para notar la *l* indudablemente ya palatal]¹⁰. Así, por ejemplo, en grafías como *decolaren* por ‘degollaren’, *tolito* por ‘tollido’, *kabalo*; prueban también el desconcierto gráfico entonces reinante las frecuentes grafías hipercorrectas o inversas de *ll* sin razón fonético-etimológica: *Migaellez*, *Christouallus*, *mollino*, etc. No hay razón, pues, para no ver en la *L* de nuestro BETELVS el más esperable resultado ya del grupo [-(l)li-] de *Vitellius*, ya de la [ll] de *Vitellus*: una [ʎ].

Nos queda por considerar el aspecto morfológico, y al tiempo sintáctico (aunque carezcamos de *sintagma*), de la cuestión, y hablar del caso gramatical en el que pretendería estar la forma de segura lectura, que estrictamente es BETELV¹¹. Según ya hemos dado a entender, cabría pensar en un originario nominativo *Vitellius* o *Vitellus*, tal vez interpretable como nombre del dueño del objeto; pero la historia de la -s final de palabra en latín es compleja¹². En la época clásica vemos que se mantiene como parte fundamental de no pocas desinencias flexivas tanto nominales como verbales, y tanto tras vocal larga como tras vocal breve. Sin embargo, bastantes inscripciones arcaicas, así como la práctica prosódico-métrica de los poetas del tiempo dan a entender que en ciertos casos, y especialmente en el nom. sing. de la 2ª declinación, la -s final era *caduca*. Así, a veces encontramos grafías como FOVRIO por FOVRIO(S) (>clás. *Furius*), CORNELIO por CORNELIOS (>clás. *Cornelius*), MILITARE por MILITARIS (probablemente dialectal por su *e* no etimológica). En cuanto a la práctica métrica, se observa en los poetas arcaicos un tratamiento variable: la -s final ante vocal se pronunciaba con bastante claridad como para evitar el hiato ante inicial vocálica subsiguiente; ante consonante, en ocasiones *hace posición*, como se dice en términos escolares, al igual que en la versificación clásica. Sin embargo, otras veces, en Plauto, en Ennio y en Terencio, e incluso en Cicerón y en Lucrecio *no la hace*, como en el final de senario *saluo(s) sis* o el final de hexámetro *plenu(s) fidei*. Según el testimonio de Cicerón (*Orat.* 161) fue en sus propios días cuando los *poetae noui*, en su afán de refinamiento, quienes proscribieron esa práctica como *subrustica*, restaurando la pronunciación de la -s final, seguramente al dictado no solo de los modelos griegos, sino también de las doctrinas escolares. Advirtamos igualmente que en la época arcaica, tras vocal larga (por ejemplo, en las desinencias de acusativo de plural), la omisión de la -s solo parece registrarse en algunas inscripciones marcadamente dialectales. Pasando al latín vulgar, y en cuanto a los testimonios de Pompeya, Väänänen afirma que «la *s* final es en ellos estable, puesto que el número de nombres en -*u(s)*, -*o(s)* es relativamente mínimo en relación con las

10. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*, Madrid 1972, 7a ed. corr. y adic., p. 54.

11. Descartamos que el trazo inferior que corta al primero sea signo de abreviatura pues en caso de que la terminación -*us* se hubiera querido abreviar esperaríamos que el rasgo cortado hubiera sido el trazo horizontal de la *L*. Sobre la abreviatura -*us* en las pizarras visigóticas, cf. I. VELÁZQUEZ, *Las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio*, Murcia 1989, p. 91.

12. M. LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre* (Handbuch der Altertumswissenschaft, 2. Abt., 2. Teil, 1. Bd.), München 1977, pp. 226s.

formas íntegras con -s, por una parte, y con relación a las que atestiguan la pérdida de -m, por otra»¹³; y remite acto seguido a la copiosa documentación ofrecida al respecto en su famoso estudio de las inscripciones pompeyanas¹⁴. Desde luego, en ellas no faltan testimonios de pérdida de la -s, e incluso tras vocal larga (o que lo había sido); pero el filólogo finés no los considera suficientes como para documentar la caducidad de la misma. Al respecto de *Hispania*, Väänänen hace referencia al famoso estudio de Carnoy¹⁵, que tampoco permite suponer que en ella se diera tal fenómeno. Dicho todo esto, sí es verdad que existen testimonios de eventual caída de -s en el latín vulgar, uno de los cuales podría ser también nuestro BETELV(S).

Por lo demás, como es sabido, la pérdida de -s final sí llegaría a ser un rasgo importante en la fragmentación lingüística de la Romania: se perdió en las lenguas orientales y se conservó en las occidentales, si bien W. von Wartburg ha hecho ver que «la elisión de la -s se ha verificado relativamente tarde en gran parte de la alta Italia»¹⁶. Por el contrario, como decíamos, en Occidente, y desde luego en el área iberorrománica, la -s se mantuvo sin problemas, y de ello son testigos de excepción los nombres cuya forma deriva de nominativos en -us y no de acusativos en -um: «Dios», «Carlos», «Jesús», «Marcos», etc.¹⁷.

Quedaría, cierto es, otra posibilidad que nos parece menos probable: que haya que pensar en una forma BETELV(M), con caída de -m, esta sí de alcance general; morfológicamente sería un acusativo, pero, como se sabe, ese caso acabaría suplantando al nominativo y a otros casos, y desde luego en el latín de *Hispania*¹⁸, con lo que incluso cabría pensar que aquí apareciera en lugar de un dativo, un posible destinatario de una ofrenda.

2. Otros grafitos en recipientes cerámicos tardo-antiguos hallados en contexto funerario

Con anterioridad a la cocción se esgrafió muy superficialmente un monograma en una jarra que se encontró en la tumba nº 32 de la iglesia de El Gatillo (Cáceres). El grafito está centrado en la mitad inferior de una de las caras a 4,5 cm de la base y a 9 cm del borde y ocupa una superficie de 2,5 cm de alto y 1,6 de ancho. Al tratarse de un monograma, los elementos alfabéticos y sus posibilidades de combinación son múltiples aunque parecen claras de izquierda a derecha las letras O, L, S, N,

13. VÄÄNÄNEN, *Introducción...*, cit., pp. 129 s.

14. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire...*, cit., 77 ss.

15. A.J. CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions. Étude linguistique*, Bruxelles 1906 (= Hildesheim, Zürich, New York 1983), pp. 194 ss.

16. W. VON WARTBURG, *La fragmentación lingüística de la Romania*, Madrid 1971 (= 1952), pp. 29 ss.

17. LLOYD, *Del latín...*, cit., p. 440.

18. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire...*, cit., p. 79.

A, E, C, T para las que uno de nosotros propusimos la lectura *Sancte Eulalie*¹⁹ en razón de su paralelismo con otro monograma de estructura muy similar. Este último está inciso en una baldosa que se halló asociada también a un contexto funerario, en la iglesia de San Pedro de Mérida. La propuesta de Marcos Pous de interpretar en él la nomenclatura de la mártir emeritense es muy verosímil²⁰. Como sugerimos hace ya algunos años, quizá la jarra de El Gatillo pudo ser utilizada como objeto profiláctico cuando las circunstancias impedían al difunto gozar del privilegio del enterramiento «*ad sanctos*».

Una finalidad similar habría podido tener el grafito inciso después de la cocción en una jarra conservada en el Museo Arqueológico Nacional (inv. 62302) que se encontró en Mérida en la misma tumba en que se descubrió la placa funeraria de *Florentia* y *Marcella*²¹. En ella, en el arranque del cuerpo y debajo del pico vertedor, se lee aparentemente la fórmula funeraria *H·S·EST* precedida de una abreviatura que interpretábamos como parte de *[sa(n)ct]us*²². Si se acepta este desarrollo y ante lo extraordinario del uso de una fórmula funeraria pagana en un objeto depositado en una sepultura cristiana propusimos entonces que quizá se hubieran perdido trazos de letras y que en realidad, la fórmula *HSE* no fuese tal si no que escondiera un nombre personal referido al *[sa(n)ct]us* precedente y que el objeto o su contenido, o ambos a la vez, hubieran podido estar santificados por su contacto con la tumba de un santo hecho que colmaría el deseo del difunto de reposar junto a él. Esta distribución de objetos santificados parece haber sido la única concesión que la iglesia permitió en Occidente cuando prohibió el traslado de reliquias²³.

Particularmente interesante es también el grafito grabado *ante coctionem* en unos fragmentos²⁴ de un recipiente cerámico (fig. 3) que encajan entre sí y miden 15 cm de alto × 23 de ancho y 0,6/0,8 de grueso. Fueron hallados en un yacimiento que se sitúa al pie del extremo nororiental de la sierra de Foncalent a 8 km al NW de la ciudad de Alicante²⁵. Aunque la forma del objeto no es posible determinarla con

19. GIMENO PASCUAL, SASTRE de DIEGO, «Jarritas y recipientes...», *cit.*, p. 171.

20. A. MARCOS POUS, «La iglesia visigoda de San Pedro de Mérida», en H. FILLITZ (ed.), *Beiträge zur Kunstgeschichte und Archäologie des Frühmittelalters. Akten zum VII. Internationalen Kongress für Frühmittelalterforschung*, 21-28 September 1958, Graz-Köln 1962, p. 115, n° 13.

21. ICERV 25 y 31; J.L. RAMÍREZ SÁDABA, P. MATEOS CRUZ, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida* (Cuadernos Emeritenses 16), Mérida 2000, n° 33.

22. GIMENO PASCUAL, SASTRE de DIEGO, «Jarritas y recipientes...», *cit.*, p. 171.

23. R. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, «El culto a los mártires y santos en la cultura cristiana. Origen, evolución y factores de su configuración», en *Kalakorikos* 5, 2000, p. 180.

24. E.A. LLOBREGAT, «Materiales hispano-visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante», *Trabajos de Arqueología dedicados a D. Pío Beltrán*, València 1970, pp. 190-195; M. RABANAL, J.M. ABASCAL, «Inscripciones romanas de la provincia de Alicante», en *Lucentum* 4, 1985, p. 200, n° 19 (AE 1986, 438); J. CORELL, X. GÓMEZ, «Revisión de la inscripción cristiana de Foncalent», en *MM* 37, 1996, pp. 181-186 (HEp 7, 1997, n° 3); J. VIZCAÍNO SÁNCHEZ, *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Murcia 2007 (2009), p. 731, nota 16.

25. S. GUTIÉRREZ LLORET, *La cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Madrid 1996, pp. 167 y 371.



Fig. 3. Grafito de Fontcalent (Alicante). Foto: Museo de Alicante

tan escasos restos, según los cálculos de Büchner pudo haber sido una vasija de 50 cm de diámetro, 1 m de altura y muy fina, de 0,8 cm de grueso. Por tanto en este caso no se trataría de una jarrita pequeña sino de un contenedor que presentaba su leyenda en el hombro según Gutiérrez Lloret, es decir entre el diámetro máximo y la boca²⁶. Del texto, grabado entre dos hojas de palma, queda lo siguiente:

[- -]ratus
bir onnestu
commanes
aput (chrismon) u[- -]++s

En la primera línea los distintos editores del texto han restituido, correctamente, el nombre personal del *vir honestus commane(n)s*. De los nombres acabados en *-atus* que se podrían reintegrar parece bastante probable [*Hono*]ratus como sugieren Rabanal-Abascal y Corell-Gómez.

En las líneas segunda y tercera se ha escrito *bir* por *vir*, *onnestus* por *honestus* y en la cuarta *commanes* por *commanens*, particularidades gráficas y léxicas del latín que no son ajenas ni a la epigrafía ni a la época en que se produjo esta inscripción²⁷ y que no ofrecen ningún problema de interpretación.

26. GUTIÉRREZ LLORET, *La cora de Tudmir...*, cit., p. 167.

27. Para el análisis detallado de las mismas y paralelos véase CORELL, GÓMEZ, «Revisión...», cit., p. 184, notas 16 y 17.



Fig. 4. Detalle de la última línea. Foto: Instituto Arqueológico Alemán

Más complicado es el final de la cuarta línea donde, detrás del crismón, tenemos algunos restos de letras (véase fig. 4): el primer carácter no hay duda de que es una V, a continuación quedaría espacio para una o dos letras hasta los dos trazos que quedan delante de la última letra que, en nuestra opinión, es la parte superior de una S final igual a las tres últimas S de los renglones anteriores. Llobregat, primer editor del texto, omitió todos los vestigios. Büchner leyó correctamente la primera V y al final una A y una M por lo que restituyó *v[i]lam* una solución poco afortunada que le llevaría a pensar que hace referencia al lugar donde habitaba —quizá provisionalmente— el individuo mencionado en la primera²⁸. Corell-Gómez interpretaron por primera vez la inscripción como sepulcral entendiendo *commane(n)s* como un participio de presente que equivaldría al más habitual *manens* utilizado normalmente bien con la acepción de «habitar» bien con la de «vivir con alguien». Como afirman estos autores, es más habitual la estructura sintáctica preposicional del tipo *manet cum Christo*²⁹ para expresar que el difunto ya está muerto y junto a Cristo. Hasta aquí estamos de acuerdo con ellos.

Sin embargo, para los restos de letras que siguen al crismón —las cuales como se aprecia en el resto de la V disminuyen de tamaño— no nos parece plausible su solución porque los restos que dan como dos XX son la parte superior de una S como ya hemos señalado y delante de esta hay un trazo ascendente que junto con el anterior podría restituirse perfectamente como una A (fig. 4). Por tanto el final de la palabra sería *-as*; hay que observar también que la línea se habría ido inclinando hacia abajo ya que la parte superior de la S está más baja, respecto a la inicial de la palabra, en la caja del renglón. Si a este final *-as*, sumamos que la letra inicial es una V y que hay espacio para que entre la A y la primera letra cupieran dos letras incluso manteniendo el espacio holgado que se observa antes y después de la A en la línea anterior, sugerimos que el texto concluyese con *vivas* (fig. 5), término de exhortación bien conocido en las inscripciones cristianas funerarias y en objetos de ajuar personal del difunto, particularmente en anillos encontrados también en tumbas³⁰,

28. E. BUCHNER, «Neue christliche Inschrift aus Alicante», en *MM* 12, 1971, pp. 195-201, (200).

29. Por ejemplo en *AE* 2003, 1076 de Ventavren, en *Gallia Narbonensis*.

30. Cf. H. GIMENO PASCUAL, «*Ad hominum luxuriam facta*: inscripciones de *Hispania* en objetos de lujo. I. Anillos de oro y plata», en *SEBarc* X, 2012, pp. 209-210.



Fig. 5. Reconstrucción hipotética de la última línea del grafito de Fontcalent

cucharillas como la de Terrugem (Elvas, Portalegre) en la que se lee *Aelias vivas in Christo*³¹, u otros objetos. Es posible que el mensaje del recipiente de Fontcalent y el de los anillos cumplan la misma función, quizá el deseo de la comunidad cristiana de que el difunto alcance la gloria.

Como evidencia el objeto de Fontcalent la jarra no es la forma exclusiva de los objetos cerámicos funerarios depositados en las tumbas cristianas. En ellos tenemos por una parte leyendas posiblemente referidas a reliquias y por otra a los difuntos mismos como sería el caso de Olmedilla y Fontcalent, ambos realizados antes de la cocción. Quedaría por explicar el significado de estos objetos con sus inscripciones, si es o no el mismo que el de otros objetos análogos sin inscripción que se hallan en las tumbas de los siglos V al VII y por qué se personalizaron en ciertos casos. Sobre los depósitos hallados en la necrópolis tardo-antigua del sector oriental de Cartagena tratan por extenso Jaime Vizcaíno y M^a José Madrid discutiendo las diferentes propuestas³². Nos parecen acertadas al respecto sus conclusiones según las cuales la deposición de las jarras u otros objetos es una costumbre que se da en el área mediterránea³³ y

31. ICERV 572. Sobre la necrópolis véase M. WOLFRAM, *Uma síntese sobre a cristianização do mundo rural no sul da Lusitania: arqueologia - arquitectura - epigrafia*. Tese de doutoramento História (Arqueologia), Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, 2011 (<http://repositorio.ul.pt/handle/10451/5678>), p. 158.

32. VIZCAÍNO SÁNCHEZ, MADRID BALANZA, «Ajuar simbólico...», *cít.*, pp. 450 ss.

33. Sólo por citar algún ejemplos, véase las dos sicilianas con inscripciones en griego en las que se demanda al Señor ayuda para el difunto: V.G. RIZZONE, «Indicatori epigrafici della diffusione del cristianesimo nella Sicilia centrale», en F.P. RIZZO (ed.), *La Villa del Casale e oltre. Territorio, popolamento, economia nella Sicilia centrale tra Tarda Antichità e Alto Medioevo* (SEIA. Quaderni del Dipartimento di Scienze Archeologiche e Storiche dell'Antichità dell'Università di Macerata), Macerata 2013, pp. 267 y 270-271.